

## **Economía urbana y regional. Introducción a la geografía económica**

*Mario Polèse y Fernando Rubiera*  
Civitas Ediciones, S. L., 2009. 310 páginas  
ISBN: 978-84-470-3302-7

Los afrancesados tenemos en ocasiones la suerte de descubrir y disfrutar con algún libro original, que no se divulga en inglés. El libro de Mario Polèse lo era <sup>1</sup>: equilibrio parcial, intuición poderosa asentada en sólidos principios, magnífica redacción y rigurosa observación, combinados además con un profundo conocimiento de la literatura y de la geografía mundial (Europa, Estados Unidos, Canadá, México). Actualizado con dos ediciones recientes en 2005 y 2009, la nueva edición en español ve la luz gracias a la colaboración abierta por el profesor Fernando Rubiera y la oportunidad con que la editorial ha sabido ver este agujero en el mercado español. Fernando aporta savia nueva, talento, capacidad de trabajo y sacrificio, gracias a la movilidad inducida por las reformas del sistema universitario español, con sus medidas de estímulo a la calidad de los programas de doctorado y a la movilidad del profesorado, y que invitaron y animaron al comercio de ideas -una suerte de arbitraje espacial que disuelve fronteras-; una pequeña variación, en el margen, del marco institucional, que ofreció las señales e incentivos adecuados y que están detrás de este *link* abierto entre Oviedo y Montreal (con las facilidades que ofrece hoy el *hub* de París, propiciado por Air France). Gracias a lo cual se aprovecha un idioma universal, aprendido en México, en la *pola* de Puebla, por un ciudadano universal prudente, culto y generoso, con un conocimiento sin igual de la gente, de las instituciones, de la geografía económica y de la geografía de las ciudades. Un ciudadano más de la diáspora europea, de la Europa peregrina que hubo de asentarse en Norteamérica huyendo de la barbarie fraticida que asoló Europa en los años treinta y cuarenta del siglo pasado.

Mario Polèse publicó uno de los cinco manuales o textos que yo considero relevantes en este campo: el apasionante prefacio de Wilbur Thompson, el tratado geométrico de Hugh Nourse (un pequeño ladrillo sólo para hinchas), la introducción de Hoover (1971), devenido más tarde en Hoover y Giarratani (1985) <sup>2</sup>, y el O'Sullivan (1993). Dos estaban en español, muy ajados, y dos siguen en inglés. El tercero se divulgaba en francés y en una edición en español difícil de encontrar. La editorial y las instituciones que patrocinan esta nueva versión del libro se apuntan un tanto, porque prestan un gran servicio a la comunidad académica que usa el español.

---

<sup>1</sup> *Économie urbaine et régionale. Logique spatiale des mutations économiques*, Economica, Paris, 1994, prefacio de Jean Paelinck.

<sup>2</sup> Agotado en las librerías pero disponible en <http://www.rri.wvu.edu/WebBook/Giarratani/contents.htm>.

Polèse y Rubiera (2009) es un manual solvente que pone al alcance de los estudiantes de economía y geografía la lógica económica subyacente en los procesos espaciales, en la organización espacial de la economía, en la estructura espacial de las cosas.

Porque no hay nada más práctico en la vida que una buena teoría, que unos buenos principios, para comenzar a pensar sobre los problemas; para pensar en este caso como un economista sobre la geografía que nos rodea. Y aquí está el quid de la cuestión: la lógica espacial de las cosas es una lógica económica por antonomasia. La ciencia de la elección tiene su teorema de Pitágoras (aunque no nos percatemos de ello ni lo expliquemos) y nos pasemos el tiempo haciendo mala historia de las doctrinas. El *trade off* fundamental de la economía espacial, el intercambio entre costes de transporte y economías de escala, es el *abc* de la economía que todo estudiante de ciencias sociales debe conocer, junto al principio de la ventaja comparativa. Si además de la conocida y celebrada intuición samuelsoniana para recordar el concepto de coste de oportunidad (cañones o mantequilla), explicásemos que el segundo *trade off* es intertemporal (consumo presente, consumo futuro) o espacial (a mayor coste de transporte, menor aprovechamiento de las economías de escala en los procesos productivos; a mayor coste de transporte, mayor dispersión espacial/menor concentración, y recíprocamente), la primera lección de economía habría matado tres pájaros de un tiro y habría asentado muy bien el orden económico de la organización espacial de la economía, un orden en el tiempo y en el espacio.

Ésta es una de las razones por las que conviene tomar un curso de economía regional y urbana en un grado universitario, una introducción a la geografía económica, observada con el prisma del economista: para comprender la respuesta que da la acción humana consciente al reto de las restricciones impuestas por la geografía. Así podemos entender la sencilla pero profunda fuerza organizadora de la acción humana sobre el espacio existente; el ingenioso *homo sapiens faber* decide la asignación de recursos y da lugar, modela y conforma el entorno que nos rodea y en el cual vivimos de forma cotidiana<sup>3</sup>. Un estudiante de economía regional puede perfeccionar su entendimiento del enorme poder explicativo (y, en menor grado, predictivo) de la teoría de los precios combinada con la acción humana y las instituciones<sup>4</sup>. Una lógica humilde, porque somos conscientes de la presencia de incertidumbre en todo proceso de asignación de recursos en el tiempo y el espacio. Una incertidumbre acrecentada por el hecho de que las decisiones de inversión y de asignación de recursos en el espacio implican la localización de objetos *indivisibles*; recuperar los costes de

<sup>3</sup> El examen de la condición y naturaleza humana es un filón y un rompecabezas. Un excelente comienzo es el trabajo, con tracción mental a las cuatro ruedas, de Arruñada (2008).

<sup>4</sup> Hago esta acotación a la luz de la polvareda desatada por el informe sobre el desarrollo mundial del año 2009, *Una nueva geografía económica*, del Banco Mundial. La mirada reduccionista del economista subraya el papel de la acción humana basada en el interés individual como base de la explicación del orden espacial emergente. Las herramientas analíticas pueden discurrir según la tradición del equilibrio parcial marshalliano, o por las más ambiciosas del equilibrio general, impulsadas por Walter Isard en la década de los cincuenta, y que tienen continuidad en los enfoques de la nueva geografía económica *à la* Krugman. A propósito de enfoques y contenidos, véanse los trabajos de Hoover (1968) y Moses (1968) y el vol. 50, febrero de 2010, del *Journal of Regional Science*, que ofrece una panorámica muy equilibrada de la situación actual de la investigación regional.

estas inversiones está por ver (de ahí la incertidumbre: si son fijos, genial, hay alguna esperanza de recuperarlos, pero si son hundidos, vaya problema). Y esos objetos, en ocasiones, son para la localidad X y no para la Y, de modo que los problemas de acción colectiva, los juicios salomónicos en el mundo de la política, emergen con tanta naturalidad como visibilidad en los titulares de los periódicos regionales o nacionales que pastorean los intereses locales/interregionales en conflicto.

La organización del libro contiene una rica secuencia de planos en nueve capítulos: macro —la existencia de la ciudad—; micro —las causas de la concentración, en forma de indivisibilidades o de economías de aglomeración—; macro —la región y las disparidades regionales de renta per cápita y de productividad— y mesoeconómicas —el análisis de la estructura de la localización, en el país o en el seno de la ciudad—. Los aspectos de política son abordados en el capítulo de la sostenibilidad de la ciudad y las políticas regionales y locales, que tienen su miga. El libro navega entre la teoría y los hechos, las regularidades empíricas observadas entre países y continentes, una navegación de la cual cualquier estudiante puede deducir un balance equilibrado sobre las causas y consecuencias de la existencia de desequilibrios espaciales: en forma de concentración espacial de la actividad (y su complementario, la dispersión) y de la existencia de agudas y persistentes diferencias interregionales de renta per cápita y de productividad, en el tiempo y en el espacio. A continuación describiré el contenido de los apartados, prestando atención a los aspectos más valiosos para un docente, a la hora de vertebrar un discurso coherente en las clases, y realizaré un balance crítico de los aspectos susceptibles de mejora (la versión completa de esta reseña puede encontrarse en [www.uniovi.es/frubiera](http://www.uniovi.es/frubiera)).

## La concentración o dispersión de la actividad

El capítulo 2 entra en el meollo de la economía regional y urbana, aborda el enigma central de la economía espacial: explicar el doble binomio concentración/dispersión, a partir de la conducta micro de los agentes que operan en mercados descentralizados. Polèse y Rubiera trituran minuciosamente y con paciencia esta gran cuestión y trasladan a la perfección la intuición subyacente en el *trade off* fundamental de la economía espacial (p. 60), el intercambio existente entre economías de escala y costes de transporte. Basta con pararse un minuto a pensar por qué observamos que hay gente que baja a lavar la ropa a la tienda de enfrente -o no-, pero no carga con los platos sucios de la comida o de la cena, por muy barato que se lo ofrezcan; en ese instante empezaremos a comprender la geografía de las cosas que le rodean (su ergonomía) y el orden espontáneo de la organización espacial, de la localización de las cosas que hace posible la minimización de la fricción provocada por la existencia del espacio, contrapuesto con las ventajas de productividad y eficiencia que otorga la tecnología moderna, caracterizada por la existencia de economías de escala en un tramo relevante de la función de producción.

Explicar las causas y ventajas de la concentración espacial, comprender que la localización importa, no es más que un caso particular del gran tema central de las

ciencias sociales, del *locus* clásico centrado en la explicación de las ganancias derivadas del comercio o, como prefiere denominarlo Edmund Phelps, las ganancias derivadas de la cooperación social<sup>5</sup>. Este problema clave para las ciencias de la conducta genera dos tradiciones de investigación en economía, cuando se observan los procesos de arbitraje y de creación de valor provocados por la conducta humana: el comercio internacional y la economía regional. La tercera esfera del arbitraje sería la intermediación financiera, temporal, causa de los males que nos aquejan estos días.

De forma poética, Edgar M. Hoover expresó al máximo su larga experiencia en la comprensión de los problemas económicos regionales y espaciales. Las regularidades empíricas observables pueden entenderse sobre «*tres hechos de la vida*»: 1) ventajas naturales en dotación de recursos; 2) economías de concentración, y 3) costes de transportes y de comunicación. Con un lenguaje más técnico: 1) imperfecta movilidad de factores; 2) imperfecta divisibilidad, y 3) imperfecta movilidad de bienes y servicios» (Hoover y Giarratani, 1985:5).

El apartado 3) es clave: en las etapas más duras de la historia, los limitados medios de transporte y la distribución de los recursos naturales condicionaron poderosamente los asentamientos humanos. Cualquier estudiante atento a la historia económica mundial puede comprender fácilmente el papel de la distribución de los recursos naturales en la localización de ciertas actividades económicas: el carbón, el clima, las enfermedades, la disponibilidad de agua, la geografía física (montañas, valles, ríos navegables, etc.) fueron en el pasado poderosas restricciones al desenvolvimiento económico, que otorgaron a ciertos territorios unas rentas *de situación*, unas rentas ricardianas, sobre las cuales se asentaron las bases para un desarrollo no homogéneo (*desigual*) en el espacio y en el tiempo. La producción masiva fabril y la aparición del ferrocarril y de la navegación de vapor, exacerbaron el proceso de concentración y polarización de la actividad industrial, que se perpetúa en un proceso circular y acumulativo por las ventajas pecuniarias y no pecuniarias de productores y hogares para *ajuntarse* en un número limitado de aglomeraciones urbanas.

Estos poderosos incentivos para la *acercanza* en la polis, se completan con el examen de las economías externas de aglomeración, en su doble vertiente, de localización y de urbanización. El capítulo 3 examina dichos conceptos y presenta las dificultades para su separación empírica. Y es que la descripción de las causas microeconómicas de las economías de aglomeración produce pesadillas, monstruos y circunloquios, que se trasladan a las investigaciones empíricas que pretenden alcanzar un santo grial: separar y descomponer en partes todo lo que la interdependencia generalizada une (lo que el equilibrio general de la cooperación social crea). En este

---

<sup>5</sup> Las bases de la convivencia son el tema de la moral y la política (algo que no pasó desapercibido a Samuelson, quien describió la economía como una ciencia moral, después de aclararla usando las ecuaciones termodinámicas). El examen de la cooperación humana rebasa las fronteras de la ciencia económica y merece en la actualidad un abordaje desde distintos campos. Pero la aportación central de la tradición ilustrada *à la* Smith, Hume, Ricardo... es el desarrollo de una visión contractual de las bases de la sociedad, que nos aleja de la ceniza (y realista) visión hobbesiana, inspirada en la experiencia histórica del medievo. Dios escribe recto con renglones torcidos, pero la visión iluminada de los pensadores ilustrados todavía puede tener un halo de vida en este complicado siglo XXI.

punto hay que elegir, y yo prefiero quedarme con el atajo de Phelps (1985:105): «Habría una aglomeración de personas para construir una ciudad —incluso una sociedad diseminada podría tener una ciudad gigantesca— con el fin de beneficiarse de las economías de escala que supone tener un aeropuerto, un sistema de agua y un servicio telefónico en lugar de varios». Y a este sencillo punto de partida habría que añadir las ventajas de un *mercado de trabajo urbano masivo*, flexible en precios y cantidades y diverso en ofertas gracias a la cantidad y calidad del capital humano. Zenou (2009) hincó el diente de forma sistemática a este importantísimo tema, muy bien apuntado y apuntalado en Polèse y Rubiera (2009:176-177).

### La estructura urbana (y nacional)

Doscientos años de investigación han servido para encontrar un mínimo común denominador en geografía, sociología y economía: el enfoque de von Thünen es un raro ejemplo de consenso en la caja de grillos conformada por las ciencias sociales. Este modelo central en el pensamiento económico espacial fue una fuente de inspiración para Ronald H. Coase en su aportación decisiva a la hora de razonar y tener en cuenta la existencia de costes de uso del mercado, del sistema de precios (más tarde bautizados como costes de transacción)<sup>6</sup>, un hecho poco destacado a veces y que debe estar en el frontispicio unificador de toda explicación de la realidad económica inspirada en una visión contractual, no violenta, de la sociedad. Una visión que pretenda conciliar la libertad individual, la libertad de contratos, las ventajas del libre comercio y de la división del trabajo, de la especialización y del intercambio basado en la conducta individual movida por el interés, un interés no depredador libre de oportunismo y de abusos de poder.

Sobre este sólido punto de partida, en la elaboración de un manual de economía urbana y regional, localizar la literatura sobre teoría de la localización es posiblemente la decisión más complicada o controvertida. En este punto, creo que la literatura sobre geografía económica ayuda a la presentación sintética de los problemas de equilibrio espacial, como un balance entre fuerzas centrípetas y centrífugas, que permite reunir las economías externas del tamaño del mercado (como ligazones hacia atrás y adelante, y el papel del mercado de trabajo), y la naturaleza *social* del hombre, además de los recursos naturales.

Si se anticipa este marco al estudiante, es fácil a mi juicio ubicar las dos tradiciones que explican la localización de la industria y de los servicios, en un marco de equilibrio parcial (el análisis clásico weberiano y el enfoque de Christaller-Lösch). Para completarlos y a modo de balance, echo de menos una referencia a un sencillo modelo, clave para cuadrar todas estas ideas: el modelo de Salop (1979), que puede hallarse en el excelente manual de Frank (1991). Se trata de un caso particular de la clase de modelos (S, s) con los cuales se aborda una panoplia de situaciones asignati-

<sup>6</sup> Los costes de transacción forman parte del análisis en lugares estratégicos del manual (pp. 113, 148 y 248).

vas muy amplia en el mundo real, y que los estudiantes de macro conocen muy bien, por ejemplo, a través de la demanda de dinero, o que los estudiantes de ADE estudian cuando abordan los problemas de investigación *operativa* de sus *operaciones* de inventario. Este modelo es la cuadratura del círculo, porque reúne en una sencilla fórmula el papel de los costes fijos, la demanda planeada y los costes de transporte o de transacción, regresando así al tema central expuesto en el tema 2<sup>7</sup>.

## Balance

Hemos de alegrarnos y dar la bienvenida a un sólido manual de economía urbana y regional en lengua española, que mantiene un hilo robusto con el pasado de la disciplina y que incorpora muchas de las novedades más recientes de la literatura. Un manual que presta atención y describe las regularidades observadas en distintos continentes o países, que atiende al entorno.

A diferencia de otras obras disponibles en español, como las de H. Richardson o R. Camagni, dirigidas a los investigadores, es un manual, que trata, presenta y habla con modelos sencillos al alcance de los estudiantes realmente existentes en nuestras aulas. Un estudiante de un grado debe comenzar por la base y alcanzar un conocimiento básico de las herramientas y principios básicos; el resto de los debates pueden quedar pospuestos a otras etapas más avanzadas de la formación. Además, el manual se inspira en un cinturón de ideas y conceptos que cabe hallar, usar y compartir con otras materias de un grado (micro, macro, comercio internacional, economía del sector público, economía de la integración, economía laboral, economía de las organizaciones,...). Estas economías de alcance de los conceptos ayudarán y contribuirán, sin duda, a que nuestros estudiantes se suelten en la siempre difícil tarea de comenzar a pensar como economistas —porque pensar exige esfuerzo y entrenamiento, porque pensar no es gratis, pues hay que vencer la fricción de la pereza intelectual<sup>8</sup>—. Un entrenamiento en el que la economía regional y urbana puede aportar ricas evidencias, problemas reales y casos surgidos del entorno de cada región o ciudad, de cada barrio, y que pueden ser iluminados, aclarados, a la luz de la teoría y los datos. Una teoría en equilibrio parcial, para que no nos duela la cabeza, puesta al alcance de todo ciudadano educado por este manual indispensable, cuyo comentario debo a la generosidad de los autores y de esta Revista que acoge estas líneas.

## Referencias bibliográficas

Arruñada, B. (2008): «Human nature and institutional analysis», en Brousseau, É., y Glachant, J.-M. (eds.), *New Institutional Economics. A Guidebook*, Cambridge University Press, Cambridge, 81-99.

<sup>7</sup> Para situar el papel del modelo de Salop, una referencia indispensable en el campo de la economía de la competencia monopolística, véase el reciente ensayo de Caplin y Leahy (2010) sobre el devenir de los modelos (S, s).

<sup>8</sup> Algunas pruebas empíricas extraídas del mundo académico pueden encontrarse en Kahneman (2002:184).

- Caplin, A., y Leahy, J. (2010): «Economic theory and the world of practice: a celebration of the (S, s) model», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 24, núm. 1, invierno, 183-202.
- Coase, R. H. (1937): «La naturaleza de la empresa», en Coase, R. H., *La empresa, el mercado y la ley*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, 33-49 (trad. de Guillermo Concome y Borel y revisión técnica de Carlos Newland y Silvia Tedesco).
- Frank, R. H. (1991): *Microeconomía y conducta*, McGraw-Hill, Madrid, 1992 (traducción de Luis Toharia y Esther Rabasco; revisión técnica de José Luis Martín Simón).
- Hoover, E. M. (1968): «Economía espacial: I. El enfoque de equilibrio parcial», en Sills, D. L. (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1976, 79-83 (edición española dirigida por Vicente Cervera Tomás).
- Hoover, E. M., y Giarratani, F. (1985): *An Introduction to Regional Economics*, 3.ª ed., Alfred A. Knopf, New York.
- Kahneman, D. (2002): «Mapas de racionalidad limitada: psicología para una economía conductual», *RAE Revista Asturiana de Economía*, núm. 28, septiembre-diciembre, 2003, 181-225 ([www.revistaasturianadeeconomia.org](http://www.revistaasturianadeeconomia.org)).
- Lösch, A. (1938): «The Nature of Economic Regions», reimpresso en Friedmann, J., y Alonso, W. (eds.), *Regional Development and Planning. A Reader*, MIT Press, Cambridge, 1965, 107-115.
- Moses, L. N. (1968): «Economía espacial: II. El enfoque de equilibrio general», en Sills, D. L. (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1976, 83-89 (edición española dirigida por Vicente Cervera Tomás).
- Nourse, H. O. (1968): *Economía regional. Estudio de la estructura, estabilidad y desarrollo económico de las regiones*, Oikos Tau, Vilassar de Mar-Barcelona, 1969 (traducción de J. M. Carreras Puigdemongas).
- O'Sullivan, A. (1993): *Urban Economics*, 2.ª ed., Richard D. Irwin, Homewood.
- Phelps, E. S. (1985): *Economía Política. Un texto introductorio*, Antoni Bosch editor, Barcelona, 1986 (traducción de R. Caminal, G. Espinosa, M. E. Tabasco y L. Toharia, y revisión de A. Bosch).
- Salop, S. C. (1979): «Monopolistic competition with outside goods», *The Bell Journal of Economics*, vol. 10, núm. 1, 141-156.
- Thompson, W. R. (1968): *Un prefacio a la economía urbana*, Gustavo Gili, Barcelona, 1971 (traducción de P. Maragall y J. A. García Durán).
- Zenou, I. (2009): *Urban Labour Markets*, Cambridge University Press, Cambridge.

Por **Manuel Hernández Muñiz**

Universidad de Oviedo

Departamento de Economía Aplicada

